



**NANO-RELATOS GANADORES**  
**de la fase regional del concurso**  
**“CABEN MUCHAS HISTORIAS EN EL NANOMUNDO: ¡CUÉNTANOSLAS!”**  
**Edición 2022**

**CATEGORÍA A (3º y 4º ESO)**

***La gelosia dels elements (Qué celos)***, por Neus Carrascal Pastor (4º ESO, IES Cárcer, Cárcer (Valencia))

Quina gelosia, pensen. El desig de tot element és convertir-se en gas noble, tots anel·len amb totes les seves forces aconseguir eixe nivell d'estabilitat constant que els caracteritza, ells estan complets, pensen. Nosaltres patim una manca d'electrons, i no fem altra cosa que buscar altres elements per tal d'unir-nos amb ells i aparentar ser nobles, ser plens. Estem farts de tanta inestabilitat, cansats dels canvis, d'evolucionar constantment cap a qualsevol fórmula química, ens sentim buits, solament volem viure tranquil·lament, sent màximament estables.

Quina gelosia, pensen. El desig de tot gas noble es deixar-ho de ser, la resta pot canviar, pensen. Conèixer nous elements i reaccionar amb ells, nosaltres estem condemnats a estar sols, sempre sols, completament sols... Les nostres vides són avorrides, estem farts de tanta estabilitat, d'aquesta vida inerta, ens sentim buits, solament volem veure el món més enllà de nosaltres.



**NANO-RELATOS GANADORES**  
**de la fase internacional del concurso**  
**“CABEN MUCHAS HISTORIAS EN EL NANOMUNDO: ¡CUÉNTANOSLAS!”**  
**Edición 2022**

**CATEGORÍA B (1º y 2º Bachillerato)**

**Ad Infinitum**, por Alejandra Ballester Lladosa (1º Bachillerato, Colegio Guadalaviar, Valencia)

El capitán suspiró melancólicamente mientras comprobaba que los papeles requeridos estaban en orden. ¿Cuántas veces había repetido las firmas, inspeccionado los paneles y conectado la maquinaria? No recordaba el número exacto, pero parecían demasiadas. Cerró la última carpeta que autorizaba el tedioso proceso y contempló desde su cabina el sombrío paisaje que se extendía ante él. Una esfera masiva reflejaba los rayos de la estrella más cercana, dándole un brillo metalizado que revelaba su naturaleza: una máquina imperfecta, como habían dictado sus superiores.

La humanidad había intentado innumerables veces construir un hábitat adecuado para su existencia, pero todos los ensayos fallaban. Aunque la ciencia hubiera desarrollado artefactos casi mágicos —nanomáquinas los llamaron— con infinidad de usos para ayudar en dicha misión, las generaciones actuales ya desistían en lo que consideraban vanas acciones y se acostumbraban a la vida en naves espaciales.

El botón rojo que tantas veces había pulsado relucía otra vez, tentándolo y advirtiéndolo de que no sería su último encuentro. El capitán, inquieto, apretó el botón y millones de nanomáquinas que componían el planeta giraron sobre sí mismas, dando comienzo al final de esa Tierra artificial. Minutos después, su mirada alcanzaba el infinito. Su trabajo había terminado.